

Paisaje adverso: reflexiones y abordajes sobre la percepción e identidad cultural en ambientes urbanos desiguales¹

Adverse Landscape: Reflections and Approaches to Cultural Perception and Identity in Unequal Urban Environments

 <https://doi.org/10.48162/rev.40.065>

Katya Meredith García Quevedo

Centro de Investigaciones en Geografía Ambiental
Universidad Nacional Autónoma de México
México

 <https://orcid.org/0000-0001-5035-039X>

 kgarcia@ciga.unam.mx

Cinthia Ruiz López

Centro de Investigaciones en Geografía Ambiental
Universidad Nacional Autónoma de México
México

 <https://orcid.org/0000-0002-2852-4338>

 cruiz@ciga.unam.mx

Resumen

En el espacio coexisten diversas realidades, así como miradas y concepciones sobre el entorno inmediato y sobre lo distante o inaccesible. Este trabajo explora cuestiones resultantes del estado del arte sobre la percepción urbana, en torno a espacios desfavorecidos material y socialmente. Se propone un abordaje desde la construcción social

¹ Esta investigación fue financiada en el marco de la estancia posdoctoral realizada gracias al Programa de Becas Posdoctorales en la UNAM (POSDOC)

en contextos desiguales y un esbozo metodológico mixto (énfasis en lo cualitativo), dado la exploración en torno a imaginarios urbanos y al valor estético del paisaje. De este modo, la búsqueda de las narrativas de vida espacializadas, resulta la guía para un diseño ágil y sistemático de cuestionarios-entrevistas como instrumentos. En conjunto, el estudio de dichas narrativas y del paisaje, como conexión del territorio vivido con los aspectos de memoria y significación, puede dar un sentido teórico alterno y una comprensión empírica al fenómeno de la segregación socio espacial en las ciudades.

Palabras clave: identidad cultural, segregación social-espacial, paisaje y percepción

Abstract

Diverse realities coexist in space, as well as views and conceptions of the immediate environment and the distant or inaccessible. This paper explores issues resulting from the status of the issue on urban perception, around materially and socially disadvantaged spaces. It proposes an approach based on social construction in unequal contexts and a mixed methodological outline (emphasis on qualitative), given the exploration of urban imaginaries and the aesthetic value of landscape. In this way, the search for spatialized life narratives is the guide for an agile and systematic design of questionnaires-interviews as instruments. The study of such narratives and of the landscape, as a connection of the lived territory with the aspects of memory and significance, can give an alternative theoretical sense and an empirical understanding to the phenomenon of socio-spatial segregation in cities.

Keywords: cultural identity, social-spatial segregation, landscape and perception

Introducción

La percepción colectiva resulta una superposición de significados en función de la posición de cada sujeto, y es lo que nos lleva a especular sobre la multiplicidad de apariencias que puede tener un objeto de acuerdo con los observadores (Schütz, 2007). En el espacio coexisten diversas realidades, así como miradas y concepciones sobre el entorno inmediato y cotidiano, pero también sobre lo distante, inaccesible o a veces invisible. Precisamente la posición espacial es un indicador de muchos aspectos tangibles e intangibles, más no siempre será reveladora evidente de la identidad cultural, del arraigo o de la memoria. Es decir, una persona se sentirá identificada con cosas o lugares en un radio espacial desconocido y no precisamente en función de su condición socioeconómica o del tiempo de residencia.

La percepción del ambiente urbano dependerá de los distintos actores como, por ejemplo, el originario o un extranjero, que son representantes de los diferentes sentidos y abordajes sobre la ciudad (según quien la observa e interpreta) (Schütz, 2007). Así, la consideración de la percepción urbana puede poner de manifiesto a actores que muchas veces han sido poco considerados. Desde el habitante más arraigado, hasta el residente más incipiente, hay

siempre una selección de elementos, espacios o procesos propicios para consolidar una identidad cultural con el paisaje. Sin embargo, en el campo de estudio del espacio producido por el humano, surge el entendimiento dicotómico entre el hecho de ocupar un espacio y el de vivenciarlo plenamente, generando nociones de arraigo (De Certeau, 1996). De modo que la percepción de un foráneo será preconcebida y posteriormente difundida, más no será, en la mayoría de los casos², entendida mediante la vivencia cotidiana como tal.

Es en el proceso cognitivo de la percepción que se hace la selección, categorización y conceptualización de las sensaciones, a partir de un filtrado con base en nuestro acervo sociocultural, sin embargo, dicho proceso no siempre será consiente de muchas otras realidades al cotejar, aceptar o desechar las imágenes mentales. Es ahí donde lo cotidiano juega un papel importante, cuando se concibe una única realidad cobijada por la aceptación colectiva. Entonces, la identidad cultural será resultado y partícipe de la semiosfera (Raffestin, 1986), en donde nuestros significados se apartan de otras realidades, para poder juzgar nuestra mirada particular con base en lo cotidiano y aceptado. Dichas asociaciones generan el paisaje cotidiano de cada persona, considerando que “el paisaje urbano consiste en algo más que las fachadas de los edificios, la vegetación, las superficies del suelo y los objetos colocados dentro del espacio público” (Morgan-Ball, 2006, p. 36). Así, las personas al realizar actividades cotidianas, por un lado, forman parte sustancial de la textura visual de cualquier espacio (Morgan-Ball, 2006), y por otra, van generando su propia percepción urbana; siendo juez y parte.

Este trabajo se articula con un trabajo de investigación sobre la segregación socioespacial en las periferias de ciudades medias, en México. Se reflexiona sobre el paisaje urbano paradójico, desfavorable, fugaz (Hiernaux, 2016) o invisible (Lindón, 2007), que conceptualizaremos como “adverso”, por ser un tanto opuesto al concebido tradicionalmente como paisaje, pero que resulta significativo, identitario y generador de cultura urbana para unos (visible), y omitido o incómodo para otros (parcialmente visible). Partiendo del análisis de la construcción social de un área urbana desigual, como un espacio vivido desde las realidades tangibles e intangibles, el objeto y el sujeto nos sirven de guía para una propuesta de abordaje del paisaje desde el imaginario urbano en zonas adversas: no formales, en condiciones de riesgo, con dificultades socioterritoriales y por ende sin denominación o reconocimiento especial. De este modo surgen algunas cuestiones, criterios

² Aunque actualmente, desde el turismo, se tiende cada vez más a crear visitas a un sitio, partiendo desde la vivencia local.

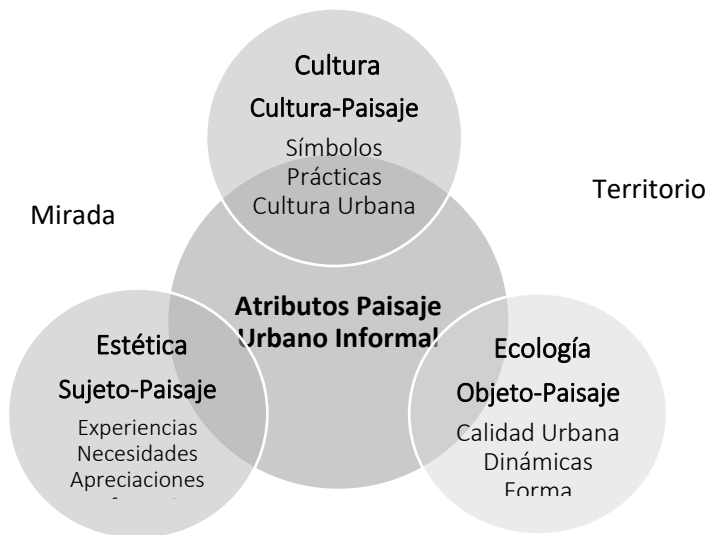
y reflexiones a la par de que se van generando las primeras experiencias en el acercamiento a la comunidad.

Paisaje, Identidad y Territorio

Un grupo humano tiene una adaptación óptima a su entorno porque, entre otras cosas, ha marcado como propio numerosas estructuras y otros cambios decisivos realizados en el paisaje, lo que lleva a la destreza en la defensa de su territorio y su capacidad de resistencia ante amenazas externas (Sommer, 2009). Los grupos sociales establecen un arraigo o una identidad unificada como medio de subsistencia, pero también existe un fenómeno hasta cierto punto paradójico, donde estos manifiestan su derecho hacia una expresión global-estandarizada, como los estereotipos en la configuración morfológica del espacio público, la homogeneización o la integración de culturas; y, por otra parte, necesitan identificarse con aspectos de su espacio cotidiano para diferenciarse de otros territorios. Lo cual no precisamente tiene que ser siempre lo más armonioso, ni tampoco simbólicamente agradable o apacible para todos los grupos sociales.

El paisaje ha dejado de ser considerado un escenario idílico (Molinero, 2017) o un panorama natural digno de admirarse, para asociarse al territorio en el que enclava y a la sociedad que lo sostiene (*Convenio Europeo Del Paisaje*, 2000). Es decir, que se amplía de representación visual a una social, y de ser un ente cuasi estático a un activo constante. De este modo, hablamos de “una territorialización del paisaje”, porque no se pueden separar los elementos que lo conforman en una escala y tiempo determinados; no se pueden asimilar de manera aislada, un inmueble, el mobiliario urbano o los elementos naturales, por valiosos que sean (Molinero, 2017).

De tal modo, el paisaje es un objeto (territorio) y al mismo tiempo, una mirada o un sujeto que lo mira (Molinero, 2017). Considerado como tal, puede ser abordado entre otros ámbitos, desde lo ecológico y la cultural, y considerado desde el enfoque estético (Dos Santos, 2011; Briceño *et al.*, 2012; Mesa, López y López, 2016) (Figura 1). Sin embargo, hay imbricaciones entre la dimensión estética-visual y la dimensión cultural, por ejemplo, está claro que, la mayoría de las veces, la consideración estética del paisaje es aplicada a territorialidades de cualidades excepcionales, que aportan sentido para su patrimonialización, y que según Molinero (2017), conllevan procesos de apropiación social y de asignación de valores normados, derivados también desde cierta percepción o la mirada.

Figura 1. Dimensiones de abordaje de la Calidad Visual del Paisaje Urbano

Fuente: Síntesis propia a partir de Mesa, López y López (2016) .

Enfoque territorial

En el enfoque ecológico y el cultural, todos los bienes o elementos mantienen un sentido holístico en función del contexto donde surgieron. Sobre el ámbito ecológico no indagaremos conceptualmente, pero es necesario considerarse en la metodología general, pues el análisis objetivo del espacio urbano se utilizará básicamente, para complementar o contrastar con el aspecto subjetivo (eje central). En general, en el atributo de ecología del ambiente urbano, se consideran aspectos como la búsqueda de la equidad social, las dinámicas espaciales del territorio y la forma y calidad urbana (Mesa, López y López, 2016), que aportan un sentido hacia sustentabilidad, debido a la relación directa entre las necesidades y las actividades del hombre y de la naturaleza (Figuera, 2005).

Por su parte, la dimensión cultural podría concebirse como la más integral (tangible e intangible: Martorell, 2003, citado por Mesa, López y López, 2016), ya que engloba diversidad de aspectos³ en el registro humano sobre el territorio (Gómez, 2010), pero siempre en torno

³ Símbolos y prácticas culturales, componentes físicos, históricos y artísticos.

a la vida de la sociedad como una realidad heterogénea. Por ende, desde la gestión territorial, el paisaje ha sido susceptible de circunscribirse como patrimonio histórico/artístico, a modo de elemento configurador, y como riqueza merecedora de protección⁴. Desde este enfoque, es que la UNESCO (2016) generó las directrices que definen a los paisajes culturales. De acuerdo con Ortega Valcárcel (1998), la territorialización es consecuencia de tal estimación patrimonial: “la consideración del territorio como un recurso cultural y económico deriva de su reciente y progresiva valoración como parte del patrimonio histórico y cultural” (p. 33).

El uso de la cualidad cultural resulta por un lado amplia, abierta e incluyente (naturaleza-sociedad-interacción), como elemento de identidad territorial y manifestación del espacio geográfico (Molinero, 2017), y, por otro lado, selectivo y excluyente mediante la aplicación de parámetros estéticos excepcionales o históricos al momento de gestionarse: como un concepto derivado de la admiración romántica decimonónica de la belleza de los lugares, arraigado en la sociedad moderna (Molinero, 2017). Entonces, técnica y/o empíricamente se pone en tela de juicio el cualificarse a cualquier paisaje como “cultural”, aunque se cumplan todos los elementos territoriales de trabajo humano (cotidianidad e identidad) y de la naturaleza, pues la visión de lo cultural sigue permeándose, al menos desde la institucionalización, de una carga semántica de estética armónica, sobre todo en el ambiente urbano:

[...] el paisaje es el resultado de la conjunción armónica de elementos, más o menos homogéneos, que, combinados, producen unas formas, texturas y colores peculiares, con una disposición específica pero que, en ningún caso, pueden identificar al conjunto con uno de sus componentes (Molinero, 2017, p. 8).

Aunque pareciera que así sucede, la identidad o la memoria no pueden realmente ser estipuladas o manipuladas por cuestiones de poder muy obvias, sino que se ejercen con cierta naturalidad, pero con incidencias desde distintas fuentes. Es precisamente por la institucionalización o la patrimonialización, que se debe de poner en duda la legitimización de algunos rasgos identitarios ponderados sobre algún grupo. Tanto las nominaciones e inserciones de hitos conmemorativos (u otros tipos de imposición), como lo que sucede alrededor de ellos, pueden ser identificables o referenciados muy fácilmente. Sin embargo,

⁴ Cada vez más, las instituciones están apostando por declaraciones, cartas y documentos para la protección del paisaje.

el tratar de comprender la identidad cultural orgánica desde las redes sociales reales, resulta más complicado pues no se puede ver a simple vista. En este sentido, es importante contemplar todos los componentes susceptibles de análisis, para profundizar en los aspectos sociales, culturales e históricos, ya que sin duda “el paisaje existe en tanto un individuo lo mire y lo interprete” (Navarro, 2003, p. 9, citado por Mesa, López y López, 2016, p. 37). Por eso la relevancia del estudio de la interacción práctica-percepción-narración en el territorio.

Enfoque mirada: la estética en el ambiente urbano

La dimensión visual o de la mirada, trata sobre el fragmento de territorio, que se puede abarcar con los mecanismos de percepción del espectador (Lynch, 1960; Santos, 2000), para construir una imagen o mapa mental, con el cual es posible desarrollarse espacialmente en la vida diaria (Álvarez, 2011, citado por Mesa, López y López, 2016). La vida social urbana es un proceso no visible en la morfología, al menos no de forma evidente. De acuerdo con Alicia Lindón (2006), “para darle visibilidad y hacer inteligible esa deconstrucción de la ciudad, es necesario cambiar la escala, realizar un acercamiento al fenómeno observado y buscar el punto de vista del habitante” (p. 19). La mirada es necesaria, aunque solo sea un acto perceptivo, y “el paisaje solo es tal si desemboca en una expresión, del tipo que sea (informal, formal, personal, colectiva, etc.)” (Paul *et al.*, 2011, p. 14, citados por Molinero, 2017, p. 7). Las expresiones generadas se subordinan de manera sensible al contexto, ya sea cotidiano o visitado, y de acuerdo con Mata Olmo (2008), el paisaje es resultado de esta relación.

El espacio se simboliza de distintas maneras, no solo varía por la posición del sujeto, también por las condiciones de uso-funcionalidad, y entre otras, por el valor estético. Desde la psicología, se ha encontrado que los patrones en la complejidad de los estímulos sensoriales del entorno generan placer. En el ambiente urbano, la estética surge de la interpretación de la interrelación entre objetos urbanos y eventos visuales, por ejemplo, entre los patrones morfológicos, de rima (entre las formas) y de cotidianeidad:

Cierta complejidad es necesaria en nuestros ámbitos cotidianos, ya que la mente debe enfrentarse con la novedad para mantenerse alerta; pero, cuando el nivel de novedad o disonancia es excesivo, empieza a operar un sistema de aversión [...] La respuesta estética más positiva se da cuando la complejidad visual se encuentra amortiguada por la repetición de patrones familiares que pueden reconocerse (Morgan-Ball, 2006, p. 35).

Lo cotidiano es, en parte, el cúmulo de elementos aceptados desde la selección o desde la resignación y que se usan de referencia para expresar ideas o conceptos, en este caso en torno al ambiente urbano. Para Hiernaux (2016), el paisaje es una composición morfológica de los elementos que rodean al individuo en su cotidianidad, que bien se puede apreciar o rechazar desde la lente que impone la cultura. Lo cotidiano se forja desde la percepción propia y desde el espacio que ocupa cada grupo humano, para buscar asegurar la identidad y la estructura formal del espacio, de acuerdo con sus necesidades y preferencias (Briceño, 2002).

De este modo, entendemos el enfoque estético como la manifestación de las cosas (a través de estímulos sensoriales), percibidas y asumidas como armoniosas o no, dependiendo siempre de factores de asimilación circunstancial y cultural. Es decir, hay paisajes estéticamente aceptables (Barrasa García, 2013) dependiendo de cómo se “consume” (perciba, conciba y use); no es lo mismo la mirada turística (Urry, 2001) que la mirada dentro de una jornada laboral o cotidiana (Caparrós, 2019). Barrasa García (2013) analiza la estética visual de distintas unidades paisajísticas de La Habana, comparando la percepción de diferentes tipologías de colectividad (habitante urbano, rural y extranjero), resultando distintos imaginarios, dominantes y otros resistentes; como ejemplo, la apreciación de unidades marinas por los extranjeros y el rechazo de unidades silvestres por los residentes rurales.

Sin embargo, dentro de esa multiplicidad de miradas hay ciertos acuerdos culturales; se comparten repertorios simbólicos consensuados (Caparrós, 2019), especialmente desde que la media estandariza que proporciona la memoria (Moya, 2011). De modo que la memoria individual incide en la concepción de la mirada, sin embargo, también rigen los códigos reptilianos⁵ en la percepción, interpretación y en las representaciones, de manera tan esencial que, aunque no son consensos culturales como tal, deben de ser considerados como estímulo de muchas acciones e ideas elementales. Por ejemplo, en cuanto a la valoración estética del paisaje, “hay patrones comunes relativos a la preferencia de relieves, presencia de vegetación y de agua limpia en movimiento, relacionados con la memoria universal para garantizar las mayores probabilidades de supervivencia de la especie” (Barrasa García, 2013, p. 59).

⁵ Son códigos subconscientes que impulsan una acción, a conductas simples e impulsivas. El término “cerebro reptiliano” se refiere a la idea de que existe una parte primitiva del cerebro que influye en los comportamientos de consumo y pensamiento instintivo para sobrevivir (Patiño, 2008).

Barrasa García (2013) habla de la valoración de la calidad escénica del paisaje, como lo que el observador percibe (estética) y el efecto generado sobre el individuo (simbolismo), y que generalmente no es considerado en los estudios de imagen ambiental, pero tiene una importancia fundamental para la gestión del paisaje y del patrimonio. Dentro de esta valoración, surgen los esquemas que “atentan” en contra de la armonía y la supervivencia y representan adversidad para la mayoría. Por tal, resulta importante estudiar también los elementos, espacios o procesos que no destacan como naturales, esenciales o armónicamente estéticos, ya que inciden en otro tipo de valores o de concepción espacial. Generalmente destacan los valores codificados desde el simbolismo de la historia oficial o del patrimonio, y se acentúan menos los valores arraigados desde la lucha social y la vulnerabilidad.

Surgen aquí algunas interrogantes respecto a la adaptación social del entorno desfavorable ¿Qué tanto la cotidianidad y la resiliencia en ambientes adversos pueden propiciar una valoración estética concreta?, y siguiendo a Lindón (2007, p. 15). “¿Para quién es invisible lo que puede ser visible para otros?” o “¿si la multiplicidad de la vida social, más aún de la vida metropolitana, nos hace optar por la invisibilidad de muchos lugares como una estrategia de vida?”.

Lindón plantea la hipótesis de que los lugares invisibles, como palimpsestos, están construyendo un espacio en donde se ha montado otro lugar, y sobre ese, otro y otro:

Esto termina siendo una forma de vivir la multiplicidad: haciendo reducciones transitorias, es decir construyendo invisibilidades circunstanciales y situacionales. En otras palabras, ante una complejidad desbordante nos construimos la opción de no ver ciertos mundos, aun cuando estén junto a nosotros, como una forma de fragmentar selectivamente un mundo complejo (Lindón, 2007, p. 15).

En este sentido, hay paisajes desechados en consecuencia a la complejidad urbana, para muchos no son visibles, o también, debido a la vida efímera, se convierten en paisajes fugaces. Se reitera que el paisaje urbano está formado de componentes visibles e invisibles, no es fijo o inmutable, sino también está conformado por lo efímero y lo fugaz, que responde

a las nuevas formas de organización de la vida diaria (la no pertenencia del lugar)⁶; a excepción que se prefiera ver solo los elementos estables (Hiernaux, 2016, p. 254).

La invisibilidad o la visibilidad parcial, depende del punto de vista del sujeto que ve (o no ve), ya que no se trata de una “invisibilidad estructural”, sino de una invisibilidad o visibilidad experiencial, por eso más que lugares invisibles serán parcialmente visibles (Nogué, 2005; Lindón, 2007). La valoración escénica dentro del radio cotidiano, vivencial o dentro de las interacciones de movilidad, genera un espacio de reconocimiento y estabilidad, ya sea desde la percepción fugaz o de la concepción permanente. Así, la valoración estética en concordancia con el simbolismo (valoración escénica, siguiendo a Barrasa García, 2013) se ajustará, normalmente, a dicho espacio, ya que el sentido de colectividad es concebido desde distintas escalas. Por ejemplo, el estar dentro o en el margen espacial (un *outdoor*, siguiendo a De Castro, 1997), dentro o fuera de la ciudad, o para quien habita o transita, define la visibilidad o invisibilidad de un lugar (Lindón, 2007).

El estudio sistemático de paisajes culturales patrimonializados o gestionados no deja de innovarse y ampliarse, se encuentra en constante desarrollo, pues las nociones, nominaciones y enfoques van cambiando. Sin embargo, a la par de esta evolución se tiene cabida, al estudio de los paisajes “distintos”, pues todos los cambios de paradigmas tienen un tránsito lento, y en este caso es necesario “intentar reconvertir los postulados y los métodos de la geografía tradicional para captar y analizar provechosamente los nuevos procesos espaciotemporales efímeros y fugaces” (Hiernaux, 2016, p. 259). Pues desde que la renovada concepción cultural se ha enfocado en la relación que el hombre establece con otros, con el paisaje y en su capacidad de configurarlo, los enfoques y estudios fenomenológicos tendrían que evolucionar conforme la vida en las ciudades se va transformando en tiempo y espacio. En palabras de Hiernaux (2012), la ciudad es el locus por excelencia de experiencias múltiples: cada experiencia individual se realiza en un espacio determinado y en un tiempo definido; por lo tanto, es irrepetible en el espacio y el tiempo.

De este modo, se presenta la virtud de abrirnos a temas escasamente analizados, como los paisajes fugaces, los lugares invisibles (o parcialmente visibles), los espacios del miedo y los espacios de los *homeless* (Lindón, 2007). De modo que se busca, más allá de la percepción del espacio urbano y su relación estética, identificar “las estructuras significativas que hacen que un lugar adquiera pertenencia y utilidad” (Briceño *et al.*, 2012, citado por Mesa, López y

⁶ La casa ya no es la centralidad, sino un nodo más en las interacciones de movilidad.

López, 2016, p.40), en función de la importancia asignada a la otredad de los grupos sociales (Cosgrove, 1984).

Destacamos tres propuestas de abordaje que subrayan a estos tipos de paisajes, sobresalen las aportaciones de Hiernaux (2016), que hace un análisis crítico sobre los paisajes fugaces como resultado de la vida contemporánea y de las nuevas relaciones del espacio-tiempo. Principalmente señala que, para lograr un acercamiento a la creación de los instantes, “la geografía debe recurrir, forzosamente, a abordajes que privilegien el individuo sobre el grupo, el micro-espacio sobre los amplios territorios, los eventos sobre los grandes procesos”. También sobresale Lindón (2007), que aborda la construcción social del espacio por medio de la noción de “hologramas socioterritoriales”,⁷ que permite comprender tal construcción sobre lugares/espacios vividos particularmente. Es una propuesta metodológica abierta a la interpretación espacial (Ley, 1988) con base en dos planos: una localizada y otra desarrollada desde una red de lugares interconectados por las vivencias:

1. *[La localizada] toma como punto de partida el lugar en sí mismo en el cual se ancla la narrativa, y desde allí llega a otro lugar invisible aparentemente, que está superpuesto con la forma espacial del lugar directamente referido. Esa construcción simbólica conlleva una apropiación particular a través de la realización de prácticas no esperables de acuerdo a las formas espaciales visibles, pero sí esperadas con relación a su construcción simbólica [...].*
2. *El que establece conexiones entre el lugar en el cual está anclada la narrativa (ya sea el lugar evidente o el parcialmente visible) y otros lugares distintos (incluso, pueden ser diametralmente diferentes) y distantes. Estas redes o conexiones entre lugares se establecen a través de las experiencias de vida del sujeto: son lugares que integran el acervo de experiencias espaciales de un habitante (Di Méo, 1999 citado por Lindón, 2007, p. 12).*

El tercer referente es el trabajo de Mesa, López y López (2016), el cual propone un estudio sistemático a través de atributos e indicadores, para valorar la calidad visual del paisaje urbano en asentamientos informales, y así coadyubar en la interpretación de los problemas espaciales del territorio y del paisaje. Ello con el fin de definir las principales deficiencias de

⁷ La idea del holograma procede de la física, pero la autora la interpreta de manera metafórica.

dicho asentamiento y generar propuestas y estrategias de refuerzo del espacio público que, a la par, contribuyan al mejoramiento de la calidad de vida de las poblaciones más vulnerables. Las autoras proponen un total de 16 indicadores englobados en 6 componentes o dimensiones derivadores de los tres atributos o enfoques anteriormente expuestos, y aplicados a conveniencia (ecológicos, estéticos y culturales) (Tabla 1).

Tabla 1. Síntesis propia a partir de los Indicadores de Valoración Calidad Visual

Indicadores de Valoración Calidad Visual de Asentamientos Informales			
Atributos	Componentes	Indicadores	Variables
Ecológicos	Grado de conservación urbana	Calidad andenes	Estado de construcción Dimensiones Invasiones Nivel de uso
		Calidad vías	
		Calidad parques	
		Calidad edificación	
	Grado de conservación natural	Calidad vegetación	Diversidad, nivel y estado de cobertura
		Calidad fuentes hídricas	Nivel de contaminación
	Forma urbana	Elemento trama	Forma, tipo y función
		Elemento manzana	
		Elemento calle	
		Elemento cruce	
		Elemento espacios abiertos	
	Actividades	Usos del suelo	Tipo de actividades
		Cercanía a actividades	Tramos con accesibilidad a equipamientos básicos
Estéticos	Expresión estética	Grado de belleza	Color y textura predominante
		Grado de utilidad	Elementos naturales y construidos que satisfacen necesidades
Culturales	Espacios de interés cultural	Lugares simbólicos exteriores	Zonas para prácticas culturales

Fuente: Mesa, López y López (2016, p. 0).

La intención de diagnóstico de Mesa, López y López (2016) es una guía que puede ser replicable (con ajustes dependiendo de cada caso), pues se genera una valoración generalmente morfológica (espacios urbanos o edificaciones que los conforman) que muestran una vía de solución a la “informalidad”. Sin embargo, como también señalan las

autoras, a su vez, el espacio es contenedor de expresiones culturales que reflejan las necesidades y preferencias de las comunidades, para lo que es importante definir un modelo a partir de los diferentes imaginarios culturales y con ello barrios menos vulnerables (Mesa, López y López, 2016). Es precisamente lo que se quiere enfatizar, la necesidad de un análisis integral sobre la tangible y lo intangible del paisaje.

Criterios de abordaje

La propuesta de abordaje, entonces, se gesta con base en el cuestionamiento que formula Hiernaux (2016), respecto a las bases sólidas y tradicionales del pensamiento y método geográfico en torno a los paisajes concebidos, en los “nuevos” entornos urbanos; se desarrolla con el diseño de entrevistas-cuestionarios (Silva, 1992) para obtener las narrativas de vida (Lindón, 2008) y con el análisis del espacio urbano a través de algunos indicadores seleccionados (en coherencia y pertinencia a las zonas de estudio) (Mesa, López y López 2016). Finalmente se complementa, con una interpretación global en búsqueda de hologramas socioterritoriales, de acuerdo con el enfoque de Lindón (2007).

Se parte de un enfoque humanístico y constructivista como referencia imprescindible para la geografía de lo efímero y fugaz (Hiernaux, 2016). Por ende, se propone una valoración en función del sujeto y de su corporeidad al experimentar sensaciones del entorno (Tilley, 1994); y con ello, analizar el paisaje urbano a partir del espacio marginado como una construcción social, como un espacio vivido desde las realidades materiales (contexto) y no materiales (conciencia). Sin embargo, el proceso de interpretación de la conciencia de los otros, en torno al espacio urbano y de las formas en que lo representan y lo viven, implica observar el fenómeno desde afuera. Entonces, parte del reto es la observación y la interpretación, lo que implica hacer etnografía: observar lo que sucede, escuchar lo que se dice, hacer preguntas y estudiar documentos. El propósito de método etnográfico básico es analizar y describir lo que las personas de un contexto determinado realizan usualmente, así como la serie de significados que le dan.

En el proceso de inserción es fundamental, la observación participativa y el acercamiento a las narrativas de vida espaciales (Kaufmann, 1996; Lindón, 1999). La observación participativa nos permite identificar las prácticas y los elementos simbólicos con que trabaja el imaginario colectivo en una ciudad. Por su parte, la narrativa es esencialmente una estructura del lenguaje de tipo oral o escrito que funciona como vehículo del conocimiento simbólico. Al narrar, se cuentan las vivencias y experiencias de vivir o visitar una ciudad, se denotan los valores simbólicos que se otorgan al mundo y las prácticas que se realizan en él.

Para ello se formula una entrevista semiestructurada presencial, que de acuerdo con Silva (1992) puede obtenerse mejores resultados con un diseño mixto de preguntas abiertas, pero estructuradas y pensadas en dar pie a una conversación más profunda, para buscar asociaciones libres y significaciones inmediatas (cuestionario-entrevista). Bajo este parámetro, se proponen las siguientes secciones del guion de entrevista:

1. Percepción de la calidad de vida (infraestructura, espacio público, movilidad y convivencia social),
2. Apropiación/valoración del contexto inmediato-paisaje,
3. Generación/construcción/conservación del patrimonio inmaterial y urbano local y,
4. Relación/identificación del centro histórico de la ciudad.

La aplicación de las entrevistas se puede llevar a cabo con la muestra probabilística conocida como “bola de nieve”, en los domicilios de las personas y estableciendo enlaces de confianza previos, para mayor apertura en la conversación. Dependiendo de la correspondencia, es que se graba el audio o solo se hacen anotaciones a detalle. Las narrativas de vida espacializadas deben de cotejarse con algún estudio morfológico, y como ya se mencionó, los Indicadores de Calidad Visual del Paisaje Urbano en Asentamientos Informales (Mesa, López y López, 2016), resultan una alternativa pertinente a considerarse. En correspondencia a dicho cotejo y a su interpretación global, como base para encontrar los hologramas socio-territoriales, se puede coadyubar a identificar los espacios percibidos con ambivalencia, al igual que la relación entre lo morfológico-estético y los imaginarios dominantes.

Consideraciones finales

Este artículo busca clarificar la construcción de ciudad que es menos visible, a partir de la experiencia y conocimiento real de sus habitantes, en este caso, desde su identificación del espacio urbano desigual como paisaje. La representación desde el imaginario que se elabora de un lugar es un simbolismo social que se construye y reconstruye a partir de las experiencias y de la comunicación habitual. Por tanto, para conocer una ciudad es necesario observarla a través de quienes la han construido, representado y otorgado valor y sentido en su vida cotidiana, especialmente en contextos desiguales.

De acuerdo con Santos (1990), la carencia de conexiones adecuadas entre las ciudades medias con su entorno regional, nacional y mundial propicia la desigualdad. Lo que en definitiva conlleva a que el espacio que rodea la ciudad quede marginado y la atención se ubique en el centro (Ruiz *et al.*, 2022). Con el estudio subjetivo del paisaje, desde las

narrativas de vida y la estética, se puede comprender en retrospectiva y en prospectiva, la conciencia colectiva, las conexiones con el contexto desigual, así como las relaciones inter-espacio en un tiempo determinado.

El paisaje sirve para interpretar el entorno en que vivimos y establecer con él interacciones y vínculos, y por tal se puede considerar un elemento que coadyuba en el sentido colectivo y de identidad de cada sociedad, cualquiera sea su origen (Berque, 2000; Galindo y Sabaté, 2009). Así, por medio de una metodología mixta desde la geografía humana y con apoyo del saber etnográfico, se pueden encontrar interpretaciones con un sentido humanista y constructivista, pero, sobre todo nuevos retos. Con los primeros acercamientos a algunas comunidades marginadas, han surgido sumas cuestiones y preocupaciones, por ejemplo, que el acceso real a zonas vulnerables no puede guiarse por una metodología definida y única, pero sí forzosamente bajo consideraciones etnográficas aplicadas de manera particular, pues existen diversidad de filtros, riesgos y posibles sesgos.

Por su parte, la evaluación de la calidad visual en lugares adversos no debe de limitarse a una caracterización, a veces obvia, sobre los aspectos visibles del paisaje, pues los efectos como la pobreza, los estigmas y las desigualdades inherentes, no desaparecerán tan solo con acciones como regularizar la tenencia de la tierra o la implantación de infraestructura (De Lemos *et al.*, 2022). Lo más valioso radica en la relación de lo tangible con lo intangible, en la forma de afrontar esas realidades, generalmente insuficientes y hostiles, en la manera de volver lo invisible a visible, en la resiliencia de la comunidad al resignificar el espacio, y en cómo pueden buscar dignificación del espacio a través del uso (o rehusó) de los recursos adversos. Para comprender ese universo se debe desistir del cristal predeterminado por la teoría tradicional o dejar de mirar desde la aún concebida versión elitista de cultura; el tratamiento, la visibilización y el reconocimiento cultural son puntos importantes en la evolución interurbana, pero desde la inclusión social de las alteridades.

Bibliografía

Álvarez, M. L. (2011). La categoría del paisaje cultural. *Revista de Antropología Iberoamericana*, 6(1) 57-80. <https://www.redalyc.org/pdf/623/62321332004.pdf>

Barrasa García, S. (2013). Valoración de la calidad estética de los paisajes de La Habana (Cuba) con métodos de participación social. *Estudios Geográficos*, 74(274), 45-66. <https://doi.org/10.3989/estgeogr.201302>

Berque, A. (2000). *Landscape and the Overcoming of Modernity. Zong Bing's principle. The Cultural Approach in Geography*. IGU Study Group.

Briceño, Á. M. (2002). La percepción visual de los objetos del espacio urbano. Análisis del sector El Llano, del área central de la ciudad de Mérida. *Revista Venezolana de Sociología y Antropología Fermentum*, 12(33), 84-101. <https://www.redalyc.org/pdf/705/70511244006.pdf>

Briceño, Á. M., Contreras, M. W. y Owen de Contreras, M. (2012). Atributos eco-estéticos del paisaje urbano. *Revista Luna Azul*, (34), 26-49. http://www.scielo.org.co/scielo.php?pid=s1909-24742012000100003&script=sci_arttext

Caparrós, R. (13 de marzo de 2019). *La condición moral del paisaje*. TEDx, Talks. [Archivo de Vídeo]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=zWtKfpqle5Y>

Cosgrove, D. E. (1998). *Social formation and symbolic landscape*. University of Wisconsin Press.

De Certeau, M. (1996). *La invención de lo cotidiano: artes de hacer*. Universidad iberoamericana.

De Lemos, A. I. G., Da Costa, E. B. y Sizzo, I. A. (2022). Pobreza urbana y patrimonio-territorial en metrópolis latinoamericanas. *Revista geográfica venezolana*, 63(1), 136-156.

Di Méo, G. (1999). Géographies tranquilles du quotidien: Une analyse de la contribution des sciences sociales et de la géographie à l'étude des pratiques spatiales. *Cahiers de géographie du Québec*, 43(118), 75-93. <https://www.erudit.org/en/journals/cgq/1999-v43-n118-cgq2690/022788ar/>

Dos Santos, P. (2011). Marco teórico-metodológico de los estudios del paisaje: perspectivas de aplicación en la planificación del turismo. *Estudios y Perspectivas en turismo*, 20(3), 522-541. <https://www.scielo.org.ar/pdf/eypt/v20n3/v20n3a01.pdf>

Estados Miembros del Consejo de Europa. (20 de octubre de 2000). *Convenio Europeo Del Paisaje* (CEP). <https://rm.coe.int/16802f3fbd>

Figuera, D. T. (2005). Paisaje natural, Paisaje Humanizado o Simplemente paisaje. *Revista Geográfica Venezolana*, 74(1), 113-118. <https://www.redalyc.org/pdf/3477/347730363007.pdf>

Galindo, J. G. y Sabaté, J. B. (2009). El valor estructurante del patrimonio en la transformación del territorio. *Apuntes. Revista de estudios sobre patrimonio cultural*, 22(1), 23-33. <http://www.scielo.org.co/pdf/apun/v22n1/v22n1a03.pdf>

Gómez, A. A. (2010). El paisaje como patrimonio cultural, ambiental y productivo Análisis e intervención para su sostenibilidad. *Revista Kepes*, 7(6), 91-106. <https://revistasoj.s.ualdas.edu.co/index.php/kepes/article/view/481>

Hiernaux, D. (2012). Los imaginarios urbanos: una aproximación desde la geografía urbana y los estilos de vida. En

Hiernaux, D. (2016). Paisajes fugaces y geografías efímeras en la metrópolis contemporánea. En J. Nogué (Ed.), *La construcción social del paisaje* (pp. 241-262). Biblioteca Nueva.

https://www.researchgate.net/publication/301748760_Paisajes_fugaces_y_geografias_efimeras_en_la_metropoli_contemporanea

Kaufmann, J. C. (1996). *L'entretien compréhensif*. Nathan.an, Col. Nathan Université.

Ley, D. (1988) Interpretative social research in the inner city. En J. Eyles (Ed.), *Research in Human Geograph* (pp. 121-138). Basil Blackwell.

Lindón A. y Hiernaux, D. (Eds). (2012). *Geografías de lo imaginario*. Anthropos.

Lindón, A. (1999). Narrativas autobiográficas, memoria y mitos: una aproximación a la acción social. *Economía, Sociedad y Territorio*, 2(6), 295-312. <https://www.redalyc.org/pdf/111/11100607.pdf>

Lindón, A. (2006). La casa búnker y la deconstrucción de la ciudad. *Liminar. Estudios sociales y humanísticos*, 4(2), 18-35. <https://www.redalyc.org/pdf/745/74540203.pdf>

Lindón, A. (2007). El constructivismo geográfico y las aproximaciones cualitativas. *Revista de Geografía Norte Grande*, (37), 5-21. <https://www.scielo.cl/pdf/rgeong/n37/art01.pdf>

Lindón, A. (2008). De las geografías constructivistas a las narrativas de vida espaciales como metodologías geográficas cualitativas. *Revista da Anpege*, 4(4), 7-26. <https://doi.org/10.5418/RA2008.0404.0001>

Lynch, K. (1960). *The image of the city*. TP & HUP.

Mata Olmo, R. (2008). El paisaje, patrimonio y recurso para el desarrollo territorial sostenible. Conocimiento y acción pública. *Revista Arbor, Ciencia, Pensamiento y Cultural*, 184(729), 155-172. <https://doi.org/10.3989/arbor.2008.i729.168>

Mesa, J. A., López, O. y López, A. P. (2016). Propuesta de un sistema de indicadores para evaluar la calidad visual del paisaje urbano en asentamientos informales. *Revista de Arquitectura*, 18(1), 35-47. <https://doi.org/10.14718/RevArq.2016.18.1.4>

Molinero, F. (2017). Paisajes culturales, paisajes patrimoniales, paisajes sostenibles. Territorio y sociedad en mutación. *Encuentro Internacional de Paisajes Culturales. Consensos y disensos* (8 al 10 de noviembre de 2017). Universidad Nacional de Colombia. https://uvadoc.uva.es/bitstream/handle/10324/28943/Paisajes_culturales_patrimoniales_sostenibles.pdf?sequence=1

Morgan-Ball, M. (2006). Los usuarios del espacio público como protagonistas en el paisaje urbano. *Revista de Arquitectura. Universidad Católica de Colombia*, (8), 34-41. <https://repository.ucatolica.edu.co/server/api/core/bitstreams/4636762f-4ac7-43cf-87ab-4d243cf11fa2/content>

Moya, A. M. (2011). *La percepción del paisaje urbano*. Biblioteca Nueva.

Nogué, J. (2005). Las geografías de la invisibilidad [Conferencia inaugural]. *III Seminario Internacional "Paisajes incógnitos, territorios ocultos: las geografías de la invisibilidad"*. Olot, Girona.

Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO). (2016). *Directrices prácticas para la aplicación de la convención del patrimonio mundial*. Centro del Patrimonio Mundial de la Unesco. <http://whc.unesco.org/archive/opguide08-es.pdf>

Ortega Valcárcel, J. (1998). El patrimonio territorial: el territorio como recurso cultural y económico. *Revista Ciudades*, (4), 33-48. <https://doi.org/10.24197/ciudades.04.1998.31-48>

Patiño, M. (2008). *Conozca su cerebro*. Instituto Tecnológico Metropolitano.

Raffestin, C. (1986). Ecogenèse territoriale et territorialité. En F. Auriac y R. Brunet (Eds.), *Espaces, jeux et enjeux* (pp. 175-185). Fayard & Fondation Diderot.

Santos, M. (1990). *Metrópole corporativa fragmentada: O caso de São Paulo*. EDUSP.

Santos, M. (2000). *La naturaleza del espacio. Técnica y tiempo. Razón y emoción*. Ariel.

Schütz, A. (2007). *Essais sur le monde ordinaire*. Le Félin, Poche.

Silva, A. (1992). *Imaginarios urbanos (cultura y comunicación urbana)*. Tercer Mundo Editores.

Sommer, U. (2009). Methods used to investigate the use of the past in the formation of regional identities. En M. L. Sørensen y J. Carman (Eds.), *Heritage Studies. Methods and approaches* (pp. 121-138). Routledge.

Tilley, C. Y. (1994). *A phenomenology of landscape: places, paths, and monuments* (Vol. 10). Berg.

Urry, J. (2001). La mirada del turista. *Turismo y patrimonio*, (3), 51-66. <https://doi.org/10.24265/turpatrim.2001.n3.03>

Sobre las autoras

Katya Meredith García Quevedo

Maestra en Arquitectura, Investigación y Restauración de Sitios y Monumentos por la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo. Estancia de investigación en la Universidad Complutense de Madrid, en la facultad de Geografía e Historia. Doctorado en Arquitectura por la UMSNH, con línea en Arquitectura y Patrimonio. Estancia de investigación en la Universidad Politécnica de Catalunya, en el departamento de Urbanismo y Ordenación Territorial (Laboratorio Internacional de Paisajes Culturales-Joaquín Sabaté Bel, 2019). Estancia de investigación en la Universidad Nacional Autónoma de México, en el Instituto de

Geografía. Estancia Posdoctoral en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Autónoma de Querétaro (Dr. Daniel Hiernaux y Dr. Gabriel Corral, 2021). Miembro de la Red Iberoamericana de Investigación en Imaginarios y Representaciones y de la Academia Mexicana de Investigación Turística. Sistema Nacional de Investigadores: candidata. Posdoctorante en el Centro de Investigaciones en Geografía Ambiental de la UNAM. Líneas de investigación: Imaginarios urbanos, patrimonio, segregación socio espacial y territorios turísticos.

Directora de investigación

Cinthia Ruiz López

Doctora en Estudios Regionales por la Universidad Autónoma de Chiapas. Con adscripción al Centro de Investigaciones en Geografía Ambiental. Universidad Nacional Autónoma de México. Investigadora Titular “A”. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores Nivel 1. Nivel PRIDE “C”. Realizó dos estancias Posdoctoral del 2015 al 2017 en la Facultad de Arquitectura de la Universidad Autónoma del Estado de Morelos. Participación en formación de recursos humanos ha participado como docente y directora de tesis en licenciatura y posgrado en la UNACH, UAEM, ENES-Morelia y CIGA-UNAM. Le gusta investigar sobre las formas y problemáticas que viven las personas en las ciudades y el espacio que las rodea. Por eso ha sido responsable de dos proyectos de investigación “La segregación en el periurbano de las ciudades medias mexicanas, los casos de Morelia y Oaxaca”, de enero 2019 diciembre 2020; y “Segregación socioespacial en los territorios periurbanos en ciudades medias”, de enero 2022 a diciembre 2023. Además, ha publicado varios libros, capítulos y artículos, tanto de investigación como de divulgación. Miembro de la Academia de Ciencias Sociales y Humanidades del Estado de Morelos, A.C (ACSHM) desde 2016.

Codirectora de investigación